

# EL OCCIDENTE.

DIARIO POLITICO.

EN MADRID.

EN PROVINCIAS.

AÑO III.—NUM. 759.

PRECIOS DE SUSCRIPCION. Ocho rs. al mes, llevado á domicilio, y 24 por tres meses. Puntos donde se suscribe. En la Administracion, calle del Carmen, núm. 60, y en las librerías de Cuesta, calle Mayor, núm. 3, Bailly-Baillière, calle del Príncipe; Oliveros, calle de la Concepcion; Duran, calle de la Victoria, y Lopez, calle del Carmen.

Viernes 29 de mayo de 1857.

PRECIOS DE SUSCRIPCION. Catorce rs. por un mes, y 38 por tres meses. Puntos donde se suscribe. En casa de los correspondientes; en las principales librerías y en las administraciones de correos. También puede hacerse la suscripción por carta franca anualmente, dando libranza ó sellos de franqueo, certificando la carta en este último caso. En el extranjero y Ultramar, por tres meses, 70 rs.; por seis, 130, y por un año, 250.

EDICION DE LA MAÑANA.

## ADMINISTRACION.

Los señores suscritores cuyo abono concluye el 31 del presente, se servirán renovarlo á tiempo para no experimentar retraso en el recibo de EL OCCIDENTE.

MADRID 29 DE MAYO.

El proyecto de contestacion al discurso de la Corona, que se está discutiendo en el Congreso de los diputados, documento de indisputable mérito por sus condiciones literarias, contiene en nuestra opinion, justas y elevadas apreciaciones del estado moral y político de la monarquía española. No nos proponemos hacer de él un análisis detenido ni registrar con el escálope de una critica detallada, todas sus partes constitutivas; pero sí diremos sin temor de empeñar indiscretamente una prenda para el porvenir, que en su conjunto corresponde á las verdaderas exigencias del partido conservador.

Hay entre todas una cuestion, que por su índole, por su trascendencia, debe considerarse como el rasgo mas sobresaliente en nuestra fisonomía política. Nos referimos á la que gira sobre las desavenencias de España con la república mejicana. Muchas veces hemos emitido nuestro dictamen sobre este asunto importantísimo, pero persuadidos como estamos de que ciertas verdades nunca se repiten demasiado; que la honra de nuestro país, la vida del gobierno y el crédito de nuestro partido están íntima y profundamente ligados al buen éxito de esa cuestion, no conocemos en esta parte términos medios; no aceptamos nada que pueda dejar siquiera ligeramente vulnerado el pundonor nacional: la España de 1808 debe acreditar á la faz del mundo que no se ha estinguido en cuarenta ó mas años aquel denuedo casi homérico que distinguía á sus hijos. Y damos una preferencia absoluta y marcada á esta cuestion, porque ella es el gran proceso del sistema representativo; pues que un desenlace poco digno sería quizá un fallo de muerte para este mismo sistema. Por eso, y á fuer de españoles y de leales amigos de las instituciones monárquico-constitucionales, aplaudimos que el párrafo dedicado á este punto, respire los sentimientos del patriotismo mas acendrado y de la decision mas resuelta para llevar á debido término la demanda de justas y sólidas reparaciones.

Los debates promovidos por este proyecto de contestacion, no han llegado todavía, contra la esperanza de muchos, á su verdadera altura. La oposicion progresista ha atacado el proyecto precisamente por sus lados mas invulnerables; el que concierne á la administracion de las rentas y al aumento de la fuerza armada.

El partido progresista tiene en su misma historia un veto para censurar el sistema financiero de sus adversarios políticos; el partido progresista, que á la voz imperiosa de la revolucion echó por tierra la contribucion de consumos, hubo de apelar á los medios mas ruinosos á fin de sustituirla; y conociendo que ni aun estos medios eran suficientes, resucitó el mismo impuesto, procurando disfrazarle con un nombre distinto; el partido progresista enagoró valores muy considerables y allegó recursos de grande entidad, desamortizando una gran masa de bienes eclesiásticos y civiles; y sin embargo, en su tiempo descendió el interés de la deuda de la manera mas alarmante, prueba inequívoca de que el crédito, esa gran palanca de la riqueza en las naciones modernas, no se eleva con fuertes sacudimientos, sino al amparo del orden y de la tranquilidad pública. Por último, el gobierno progresista aumentó el descuento á los empleados, y solo consiguió con esta medida tan mal calculada, abrir las puertas de la inmoralidad para unos y las de la miseria para otros muchos. Los hechos hablaban aqui muy alto y la lógica de los hechos es siempre inflexible.

No ha sido mas afortunado en sus ataques contra la quinta de los cincuenta mil hombres y el tipo numérico que se ha fijado al ejército permanente. La quinta, como dijo en la sesion de ayer muy bien el Sr. Nocedal, es una determinacion del actual gabinete, pero cuyas causas habian sido creadas por los gabinetes anteriores. El tipo numérico de la fuerza armada, ni es desproporcionado á la poblacion de nuestro país, ni excesivo en circunstancias en que desgraciadamente los elementos represivos tienen una gran importancia de actualidad y en vísperas de una guerra probable con el extranjero.

La cuestion de imprenta merece tratarse, bajo todas sus fases, en sus inmensas relaciones, en su influjo sobre la civilizacion, mas inmenso todavía; pero aunque nosotros no estemos de acuerdo con el gobierno en la manera de presentar esta cuestion, creemos, no obstante, que ha sido lanzada á la ardiente arena de la discusion con poca oportunidad. Los adversarios de la ley de imprenta confían en la bondad de su causa, y sus armas de combate no deben gastarse antes que aquella aparezca en el estrado de las

controversias; si, por el contrario, dudan de su triunfo, ¿para qué se muestran impacientes por anunciar sus doctrinas, dando la voz de alerta á los mismos que se preparan á combatirlos? El proyecto de contestacion al discurso de la Corona, es de suyo sintético, y la discusion que acerca de él se entable, debe partir del mismo carácter: apartándose de sus precisos límites y desviándose de su verdadero cauce, podría llegar el caso de consumir en heterogéneas y acaso estériles reconveniones un tiempo muy precioso.

Para hoy tienen pedida la palabra los señores Benavides, Esteban Collantes y Rios Rosas, y esperamos que estos oradores darán á los debates toda la elevacion que reclama su incontestable importancia.

Después de tantas dilaciones y entorpecimientos, fueron por fin puestas ayer á discusion las actas del distrito de Selaya, provincia de Santander. La circunstancia de estar interesado en ellas el director de nuestro periódico, nos obliga á ser muy circunspectos en nuestras apreciaciones, y á ceñirnos tan estrictamente como nos sea posible al papel de meros cronistas, para que no pueda tachárenos de apasionados. Por fortuna, los hechos aparecen tan claros, la justicia tan patente y la legalidad tan manifiesta en las actas de Selaya, que no hay necesidad de grandes esfuerzos ni de hábiles argumentaciones para demostrar la sinrazon, la falta de tino y la sobra de encono y de despecho con que se ha conducido el candidato derrotado, señor Villalaz, al amontonar cargos y protestas ridículas, improcedentes y absurdas, contra la eleccion del señor Mazo. Recurso ordinario ha sido en todo tiempo para los vencidos protestar contra los amagos, verdaderos ó supuestos, empleados por el candidato victorioso para alcanzar mayoría, y no nos sorprende que el amor propio ofendido trate de ocultar su humillacion apelando á este recurso. Pero lo que no se concibe, lo que no se justifica es ese inmoderado empeño de D. Juan Villalaz en suscitar obstáculos y buscar todos los medios para retardar, ya que no imposibilitar, el triunfo legítimo de su adversario. Esto, francamente, no se comprende, y necesita una explicacion.

El señor Villalaz no es nuevo en las lides electorales, lo cual parece, á primera vista, que debería darle algunas ventajas sobre cualquier candidato que pisa por primera vez este terreno. Pero al señor Villalaz le ha perjudicado, lejos de favorecerle, la circunstancia de haber ya representado varias veces, como diputado á Cortes, el distrito de Selaya. Los electores no son tan cándidos como vulgarmente se piensa; conocen sus intereses y las necesidades de su localidad, y aprecian la conducta de sus representantes, no tan solo bajo el punto de vista político, sino mas principalmente con relacion á los beneficios que dispensan á los pueblos y al interés que por ellos se toman. Aqui es donde debe buscar el señor Villalaz la causa de su derrota, no en los supuestos vicios é ilegalidades de que ha acusado la eleccion del señor Mazo. Los electores de Selaya han creído que no era el señor Villalaz la persona que podía hacer mas en pró de sus intereses, porque la experiencia les habia demostrado, en otras épocas parlamentarias, cuán poco debían esperar de su representante. Hé aqui por qué le han retirado sus poderes, invistiendo con ellos á otra persona, no mas digna seguramente que el señor Villalaz, pero que, á juicio de los electores, está colocada en mejores condiciones de aptitud para consagrarse con celo y energia al cuidado, fomento y mejora de los intereses de aquel distrito. El señor Villalaz ha debido comprenderlo así, y ha hecho esfuerzos inauditos para neutralizar las consecuencias de la repulsa que acaba de sufrir. Pero sus designios no han dado otro resultado que el de hacer mas ruinoso su venimiento, como puede verse por la reseña de los debates á que dieron lugar ayer en el Congreso las actas de Selaya.

La mayoría de la comision opinaba que debían ser aprobadas, pero tres individuos de la misma, entre ellos el Sr. Posada Herrera, unido por vínculos de parentesco al Sr. Villalaz, por lo cual ha demostrado una parcialidad que puede perjudicar al porvenir de S. S., suscribieron un voto particular pidiendo la anulacion. La polémica debía girar sobre este último, pero antes de principiarse, quiso saber el señor marques de Montecastro si la coaccion oficial de que se hacia mérito en el dictamen, se entendia respecto del dignísimo gobernador civil de Santander Sr. Balboa, para tomar en tal caso su defensa. El Sr. Flores Calderon, uno de los firmantes del voto particular, contestó que no se aludía á aquella autoridad, con lo cual terminó este incidente.

Abrióse en seguida la discusion, siendo el primero que usó de la palabra el diputado electo, Sr. Mazo, quien defendió su acta en los términos que podrán ver nuestros lectores en el extracto oficial de la sesion.

A sostener el dictamen de la minoría se levantó el señor Flores Calderon, escuchando lo debido de su defensa por la ausencia del señor Po-

sada Herrera, y limitándose á decir que se habia ejercido coaccion moral en las elecciones.

El señor Latoja, individuo de la mayoría de la comision, defendió con facilidad y apoyándose en muy valederas razones, la legalidad del acta, contra la cual no podía, en su sentir, hacerse objecion alguna. El cargo principal, contenido en las protestas, de haberse constituido ilegalmente la mesa, fué desvanecido de una manera absoluta por S. S., quien demostró que el candidato contrario habia tenido la debida intervencion en las operaciones electorales, puesto que dos de los secretarios fueron nombrados de entre los parciales del señor Villalaz. Del mismo modo rechazó la especie de haberse ofrecido por parte de los amigos del señor Mazo condonar las multas á algun ayuntamiento, y agitar los expedientes de cuentas municipales.

Después de rectificar el señor Calderon, usó de la palabra el señor Posada Herrera, que pocos momentos antes habia tomado asiento en el banco de la comision. Dió principio á su discurso manifestando que se hallaba sumamente fatigado, á causa de los debates que, como fiscal del Consejo real, habia tenido que sostener en aquel mismo día sobre un asunto contencioso en que se presentaba como parte contraria la misma persona contra quien tenia que combatir en el Congreso. El presidente de la comision nos confesó que generalmente vé las cuestiones de actas de diferente manera que los demás, y que no se atiene á la documentacion que suele acompañar á aquellas, sino que forma su juicio con los datos, noticias é indicaciones exteriores que se le facilitan. Esta teoria puede ser aceptable en algunos pocos casos, pero conduce en otros á un resultado diametralmente opuesto al que se desea obtener. Esto es precisamente lo que ha sucedido á su señoría en la presente ocasion. Desentendiéndose de los hechos consignados en el acta, ó posponiéndolos á las confidencias é informes particulares, siempre apasionados, ha formado un juicio erróneo de las elecciones de Selaya, sin tener en cuenta que los lazos de amistad y parentesco que le unen al candidato vencido, no podían menos de pesar en la balanza de su opinion individual. Por lo mismo hallamos en cierto modo excusable su manera de ver en esta cuestion, y disculpamos la vehemencia de sus ataques contra la validez del acta de Selaya. De lo que no podemos absolver tan fácilmente al señor Posada, es de la prueba de inconveniencia que ayer nos dió S. S. trayendo al debate cartas particulares, que podrán ser ó no de origen fidedigno, pero que no constan en las protestas ni pueden tener valor ni fuerza alguna por su índole especial. Para quien, como el señor Posada Herrera, hace alarde de conocer y guardar las conveniencias parlamentarias, semejante exhibicion no puede explicarse sin hacer agravio á la buena fé que reconocemos en este señor diputado.

El Sr. Posada Herrera dijo al concluir su peroracion que muchos de los cargos dirigidos por él á las elecciones de aquel distrito, no resultaban probados de una manera legal; ¿qué hemos de añadir nosotros?

Al señor Posada siguió en el uso de la palabra el joven diputado señor Arias, como de la mayoría de la comision. Con el fuego y la natural afluencia que le distinguen, principió diciendo que si en las actas de Selaya apareciesen, no ya todos los vicios que las atribuía el señor Posada, sino una pequeña parte de ellos, antes que suscribir el dictamen de la mayoría se hubiera cortado la mano derecha. Invocó después sus mismos antecedentes, recordó las lrehas terribles que habia tenido que sostener en distintas épocas para triunfar de las ilegalidades, amagos y perfidias con que se habia tratado de anular su candidatura, y concluyó su exordio diciendo que el que habia pasado por tales amarguras debía tener un gran interés en condenar los abusos electorales; pero que no veía tales manchas en el acta que se discutía, y por eso la apoyaba y pedía al Congreso su aprobacion. Estrañó que el señor Posada Herrera dijese que fundaba su parecer contrario á la validez del acta, en documentos particulares que no constaban en aquella, y con este motivo espuso una serie de consideraciones muy oportunas y atinadas. Hizo la historia de las elecciones de Selaya y puso de manifiesto las intrigas que se habian cruzado por parte de algunos adictos al Sr. Villalaz, y principalmente de un escribano, que desde el momento en que notó la desventaja que este llevaba en la eleccion, trató de embrollarla para favorecer su causa. Este escribano es el mismo, decia el señor Arias, que aconsejó la retirada de uno de los secretarios escrutadores partidario de Villalaz, para buscar motivo de ultteriores protestas; el mismo cuya firma aparece dos veces en uno de los documentos presentados por el contrincante del Sr. Mazo; el mismo que ha autorizado el testimonio en favor del Sr. Villalaz que tambien se ha presentado al Congreso. En fin, el Sr. Arias fué desmenuzando, uno por uno, todos los cargos que se fundaba el voto particular, y puso tan de relieve la legalidad del acta, que ya no fué para nadie dudoso el fallo de la Cámara.

El Sr. Arias es un orador de elevada importan-

cia, y el Congreso oye siempre con deferencia sus eruditas é elocuentes peroraciones.

Después de la rectificacion del señor Posada Herrera y algunas breves frases pronunciadas por el señor Carrías, que no tomó parte en el debate por consideraciones de delicadeza que sabemos apreciar, se levantó el señor Gonzalez Brabo, para manifestar que tenia un deber de amistad y de reconocimiento que llenar para con el diputado electo por Selaya, lo cual le movía á usar de la palabra en su defensa. Breve pero elocuente, amena y erudita fué la improvisacion del señor Gonzalez Brabo, de la cual solo diremos que versó sobre la intimidad que existía entre el candidato derrotado y su defensor el señor Posada Herrera, y acerca de la manera especial de este al juzgar las cuestiones de actas por informes y documentos privados.

Seguieron varias rectificaciones, y leído nuevamente el voto particular, fué desechado por una considerable mayoría. Puesto á discusion el dictamen de la mayoría, fué aprobado por el Congreso, y admitido el Sr. Mazo como diputado. El Sr. Barzanallana fué el único individuo del gobierno que se hallaba presente en aquel momento y dió su voto al Sr. Mazo.

Acto continuo se entró en la discusion pendiente sobre el proyecto de contestacion al discurso del trono, reanudando el Sr. Santa Cruz su peroracion del día anterior. Los principales puntos que tocó el diputado progresista fueron los relativos á la imprenta, á la seguridad personal, á la quinta de 50,000 hombres y á la reforma del Senado. Es digna de elogio la manera como este señor diputado defiende los principios políticos de su partido, que tanto trabajo ha de proporcionarle.

El señor duque de Valencia volvió á explicar sus palabras pronunciadas en el Senado acerca de las administraciones que habian provocado la revolucion de 1854, en la cual todas habian contribuido en mayor ó menor escala.

El señor ministro de la Gobernacion se encargó de contestar á las demas acusaciones del señor Santa Cruz, y lo hizo victoriosamente, devolviendo todos los argumentos lanzados por la oposicion, sobre el gobierno y las doctrinas de los progresistas.

La sesion se suspendió, por haber pasado las horas de reglamento, después de aprobarse definitivamente el proyecto relativo á las obras de la Puerta del Sol. Hoy proseguirán los debates para los cuales tienen pedida la palabra, ademas del Sr. Rios Rosas, los señores Esteban Collantes y Benavides. La sesion promete ser muy animada é interesante.

Ayer se ha visto en el Consejo real el asunto relativo á la presa de la fragata *Valentina*. El lmo. Sr. D. Eugenio Moreno Lopez, con la elocuencia y superioridad de conocimientos que le han conquistado una envidiable y merecida reputacion en el foro, defendió la parte agravada, cautivando con su brillante discurso la atencion de los señores consejeros y del público. En otra ocasion habláremos mas despacio de este asunto, sobre el cual no ha recaído aun la resolucion definitiva del alto cuerpo consultivo.

Segun anunciamos, á las seis y media de la tarde del día 26 del corriente tuvo la honra de presentarse á S. M. la Reina nuestra Señora, la diputacion del Senado encargada de poner en sus reales manos la contestacion al discurso de la corona.

S. M. la recibió con su acostumbrada benevolencia, y se dignó contestarle en los términos siguientes:

«Señores senadores: He oido con el mayor interés los nobles sentimientos del Senado. Mi único deseo es ver á la nacion unida, próspera y feliz. Los deseos del Senado son los míos y los de mi gobierno; y espero que unidos todos y confiando en los auxilios de la Divina Providencia, adelantaremos en el noble fin que todos nos proponemos.»

El extracto oficial de las sesiones de Cortes es tan defectuoso, que muchas veces ni aun puede tomarse por él una ligera idea de los puntos capitales que abrazan los discursos de los oradores. Habiamos recibido ya frecuentes quejas de muchos señores diputados acerca de este particular, y posteriormente hemos tenido ocasion de convenirnos de que son muy fundadas.

Llamamos la atencion de quien corresponda, á fin de que los extractos de las sesiones se hagan con mas fidelidad, si han de corresponder al objeto á que están destinados.

El lunes por la noche, segun las *Hojas*, celebró una larga é importante conferencia la comision que entiende en el proyecto de ley presentado al Congreso sobre libertad de imprenta. Puesta á discusion la totalidad, el Sr. Gonzalez Brabo no ocultó de nuevo su opinion favorable á que la imprenta en sus delitos fuese juzgada por el Código penal. El Sr. Campos, esforzó sus argumentos en el mismo sentido, pero al cabo este señor diputado convino como sus compañeros en aceptar por completo el pensamiento del gobierno, atendiendo á que ya en la ley se sujetan al Código penal muchos de los delitos, á que sin reformar el código vigente no habia pena señalada á algunos de los delitos que puede cometer la prensa, y por último á que el proyecto presentado por el gobierno debe considerarse como de circunstancias; ante cuya última consideracion,

los hombres de ideas moderadas, deben sacrificarse en algo sus opiniones para coadyuvar á la obra de restauracion emprendida por el gobierno. Pasando luego á discutir las principales bases del proyecto, quedó desechada la idea de los editores responsables, conviniendo la comision en que la responsabilidad debía ser única y exclusiva del director del periódico. Hubo quien observó que acaso el verdadero director se escondiera detrás de otra persona, pero á pesar de este inconveniente, la comision convino en que en los delitos de imprenta debía pensarse la persona que apareciera responsable, sin tratar de indagar quién fuese el verdadero delincuente.

Acaba de declararse de real orden que el señor duque de Berwick y de Alba, tiene derecho á ser indemnizado de los diezmos que como duque de Olivares habia percibido en la villa de Castilleja, de Guzman ó Alcántara en la provincia de Sevilla.

El domingo próximo dará otro convite en honor del ministro ruso, el que lo es de Inglaterra en esta corte Mr. Hodwen, quien ha invitado á sus colegas del cuerpo diplomático, al general Narvaez, al Sr. Martinez de la Rosa, á los capitanes generales Serrano y O'Donnell, á los señores Weisweiler y Baizer, y á otras personas distinguidas, hasta el número de 36.

El diputado vascongado, Sr. Arrieta Mascarua, ha renunciado su cargo. De modo que con esta renuncia son dos los distritos de la provincia de Vizcaya en que hay que proceder á nuevas elecciones: el de Bilbao y el de Guernica.

Se han recibido correspondencias de Roma fecha del 17. Decíase que el Papa iba á dar una amnistía durante su estancia en Bolonia. El 16 se iluminaron el Foro romano y el Anfiteatro de Flavio, en obsequio de la emperatriz de Rusia. Antes ésta habia dado en su palacio un gran banquete, al que asistieron el rey de Baviera, los embajadores de Rusia, España, Austria y Francia, y varios príncipes de la Iglesia. El 18 marchaba de Roma la zarina con direccion á Alemania, habiendo socorrido á mas de nueve mil desgraciados, y dejando indelebles recuerdos en la ciudad santa.

Las negociaciones para el arreglo de todas las cuestiones pendientes entre España y Roma marchaban perfectamente.

Por real decreto que publica la *Gaceta* de ayer, se concede á la junta de comercio de Bilbao, en nombre y representacion de dicha plaza, la facultad de crear un banco de emision, cuya duracion será de 25 años, y cuyo capital será de ocho millones de reales, representado por cuatro mil acciones de á dos mil reales cada una. Al mismo tiempo inserta el periódico oficial el nombramiento de D. Luis de Llano, gobernador civil de la provincia de Soria, para comisario régio de dicho banco, y los estatutos y reglamentos del mismo.

Parece que el Sr. Olivan ha expresado en el seno del Consejo real la persuasion que le asiste de haberse hecho incompatible su permanencia en aquel alto cuerpo con el cargo que ha aceptado de presidente del consejo de administracion de la *Compañía general de minas en España*.

Parece que los señores D. Eugenio Ochoa y general Acedo y Rico, son candidatos á la diputacion por Allariz y Ciudad-Real.

Leemos en *La Epoca* de anoche:

«Podemos asegurar de un modo indudable que nada hay respecto al relevo del digno general D. José de la Concha, que tan perfectamente gobierna la mas rica de las Antillas españolas.»

«A pesar de sus reiteradas instancias, el gobierno de S. M. la reina no admite la dimision del general Serrano, nuestro embajador en Paris. Este sale mañana para la provincia de Jaen, desde donde regresará en breve para seguir ocupando su puesto en el Senado.»

De *El Estado* copiamos el siguiente párrafo:

«Dijese ayer que en el Congreso se habia intentado presentar una proposicion declarando que las Cortes habian oido con desagrado el discurso del Sr. Camacho. Este pensamiento existió: la proposicion habia alcanzado algunos votos; pero sus autores tuvieron por conveniente no presentarla. ¿Saben nuestros lectores por qué? Porque otros diputados meditaban al mismo tiempo otra proposicion enaminada á declarar que el Congreso habia visto con desagrado la primera proposicion de desagrado. Esta segunda hubiera tambien obtenido muchos votos.»

Los promovedores de trastornos, que no desean un momento y se aprovechan de cualquier circunstancia para lograr sus execrables miras, han tomado por pretexto la cuestion de subsistencias, y valiéndose de la inocencia de unas cuantas docenas de muchachos, trataron de turbar el orden público en Granada la tarde del 24; peroafortunadamente, el celo de las autoridades y la intervencion de la fuerza armada, volvieron muy pronto el sosiego á aquella capital. Hé aqui lo que acerca de tales sucesos dice *El Dauró granadino* correspondiente al 26:

«Aunque el público conoce sobradamente todo lo ocurrido en la tarde y noche del pasado domingo, como quiera que los hechos se tergiversan y que á alguna distancia de donde pasan se desfiguran completamente, vamos á hacer una exacta relacion para que nuestros suscritores de fuera de la capital los aprecien debidamente.»

Viene acaeciendo hace algunos dias festivos, que una porcion de muchachos de los barrios extremos de la poblacion, armados de hondas, ocupan el cerro llamado la *Silla del Moro* y las alturas inmediatas, apedreándose á su sabor. La tarde de ayer, se reunieron en mayor número que de costumbre, y después de terminar su belicosa ocupacion, reunidos los bandos rivales con sus correspondientes enseñanzas de percalina encarnada, bajaron á la placeta de los *Mártires*, donde por personas desconocidas se les sugirió la idea de pasear la poblacion, pidiendo se bajase el precio del



pan hasta ocho cuartos. El batallón de granaderos juzga aceptable la idea, y no titubea en ponerla en práctica. Los sables mentores de tan abandonada infancia, se mezclaron a los diferentes grupos que se formaron, y descendieron a la plaza Nueva al son de los desaforados gritos de *¡apan a ocho cuartos!*

No existe elemento más propicio para servir a las miras de los perturbadores del orden público, que esa juventud turbulenta e indisciplinada, que incapaz de apreciar la trascendencia del mal que causa, desconoce el peligro que puede arrastrar con su temeraria conducta.

Fácil instrumento, esa multitud de infelices a quienes sus padres abandonan para que más tarde pueblen nuestras cárceles y presidios, fué explotada de una manera indigna, con el solo objeto de traer sobre esta pacífica población una verdadera catástrofe. Los que en un principio no eran más que grupos de muchachos harapientos y sucios, se habían transformado en hombres que obraban con deliberación y que contestaban a las amonestaciones de las autoridades de una manera desvergonzada.

Ante las turbas que recorrían las principales calles y plazas de la población, con un pretexto bastante sensible por desgracia y que encontraba eco en las clases menesterosas, el Excmo. señor capitán general, que se encontraba en paseo, accedió inmediatamente a su habitación, y puso la guarnición sobre las armas, tomando los puntos más estratégicos y haciendo que numerosa patrulla de infantería y caballería recorriesen la ciudad. La noche se acercaba, el tumulto crecía y era preciso poner fin a lo que tenía ya en alarma a todo el pacífico vecindario. Puestas de acuerdo las autoridades, militar y política de la provincia, se declaró la capital en estado de sitio, publicándose el bando que en otro lugar insertamos, y dictándose las medidas que se creyeron más a propósito para restablecer la tranquilidad.

Desgraciadamente la temeridad de algunos grupos que apedreaban a la tropa, hizo preciso el que esta usase de la fuerza. En la plaza Nueva fué herido de bala un paisano, y en la de San Agustín una mujer en la cabeza, por un culatazo.

A las diez de la noche los grupos se habían dispersado. El consejo de guerra funcionaba constituido en el castillo de Bib-taubin, y se tomaban declaraciones a algunos presos que se habían hecho. El resto de la noche se pasó tranquilo, en medio de las precauciones militares, y el día de ayer la calma reinó por completo.

Estos son los hechos, sin que tengamos datos en contra que puedan desmentirlos.

El Excmo. señor capitán general, ha dado hoy una alocución a los habitantes de Granada, que también insertamos, donde concluye previniendo, que si por acaso volviere a ocurrir el caso de pequeño desorden, la gente honrada se encierre en sus casas, lo cual aconsejamos nosotros, pues suele suceder, y es inevitable, el que paguen justos por pecadores.

Nada en un principio, pudo ser mucho, gracias a los que quisieron convertirlo en sustancia.

Desagamos que no vuelvan a repetirse escenas como las que presenciaron el domingo, y esperamos que las autoridades mirarán con su acostumbrado celo la cuestión de subsistencia que es pretexto de los trastornos.

Los documentos a que dicha relación hace referencia, son los siguientes:

Don Salvador de la Fuente Pita, capitán general del distrito de Granada.

## ORDEN Y MANDO.

Art. 1.º Queda declarado en estado excepcional este distrito militar.

Art. 2.º Todos los que en cualquier concepto atenten contra el orden público, quedan sujetos a la jurisdicción de los consejos de guerra permanentes. Si el atentado fuese con armas blancas o de fuego, ya contra la fuerza militar, ya contra los agentes de la autoridad civil, los perpetradores sufrirán la pena de muerte; y si la ofensa fuese con palo, piedra o cualquier otro instrumento, la pena será de diez años de presidio.

Art. 3.º Se prohíben los grupos de mas de tres personas: los contraventores por este solo hecho sufrirán seis años de presidio.

Art. 4.º El que profiriese voces de cualquier clase que conllevan al desorden, sufrirá la pena de diez años de presidio, sin perjuicio de que, si se justifica ser motor de sedición, se le aplicará la de muerte.

Art. 5.º El que sin previa licencia de la autoridad conserve armas de cualquier clase, las entregará dentro del término de cuatro horas contadas desde las ocho de la mañana del siguiente día 25, en el cuartel de Bic-Antón, a la casa llamada de los Miradores, en la condesía, convento de Santo Domingo o cuartel del Triunfo, en cuyos puntos se hallan establecidas comisiones para recibirlos; los contraventores sufrirán la pena de seis años de presidio u otra mayor, según las circunstancias concurrentes.

Art. 6.º Queda establecido el consejo de guerra permanente.

Art. 7.º Las autoridades civiles ejercerán sus atribuciones con arreglo a las leyes, en lo que no tenga relación con el orden público; pues en esta parte cumplirán lo que yo tenga a bien prescribirles.

Granada 24 de mayo de 1857, a las ocho y media de la noche.—SALVADOR DE LA FUENTE PITA.

## GRANADINOS.

Con el mismo sentimiento que en mi produjo, debísteis presenciar en la tarde de ayer que algunos grupos de muchachos, al principio solos y luego seguidos de personas de mas edad, recorrieron varios puntos principales de esta plaza perturbando el orden.

Pocos, por cierto, fueron los que llegaron a vías de hecho con piedras contra los agentes de la autoridad; pero, a fin de evitar que la fascinación de aquellos encontrase imitadores y que a la sombra de aparentes pretestos se llegase a un conflicto lamentable, declaré esta capital y su distrito en estado excepcional, por bando publicado a las ocho y media de la noche, restableciéndose a su virtud el sosiego en todos los ángulos de esta villa y población.

Ma prometido que la tranquilidad continué inalterable, y cuento para ello con la cooperación de sus moradores, a quienes prevengo:

1.º Los vecinos de esta capital, sin excepción, en el momento que ocurra cualquier síntoma de desorden, se retirarán a sus casas, en las que serán respetadas sus personas, dispénsandose a sus propiedades la debida protección.

2.º Los padres o encargados de los muchachos impedirán a estos se reúnan con otros, a fin de prevenir desgracias en un caso dado.

Los que no cumplan este mandato serán presos y sometidos al consejo de guerra.

Granada 25 de mayo de 1857.—Salvador de la Fuente Pita.

## Lemos en la Correspondencia autógrafo:

«Todavía anoche no se había admitido la dimisión que seguramente ha presentado el cargo de embajador en París el general Serrano.

—El día 2 del mes próximo sale fletamente para Rusia el señor Isturiz, acompañado de los señores individuos de la legación, con lo que queda completamente desmentido el rumor de que iba a conferirse la embajada de París.»

En la primera quincena del mes actual se han introducido en el reino, procedentes del extranjero, 43,330 fanegas de cebada; 30 de garbanos; 90 de guías y guisantes; 19,151 de habas; 3,229 de habichuelas, 190,095 de maíz; 195,728 de trigo; 16,232 arrobas de arroz y 106,582 de harinas. El total de fanegas de trigo importadas en el último cuatrimestre, incluyendo dicha quincena asiente a 3,117,979. El de arrobas de harina a 2,365,237.

Dicen los diarios de Londres que a un gran banquete que el señor Buchanán había dado a los españoles allí residentes, asistieron entre otros Cabrera, Escosura y Pereda.

Una correspondencia de San Petersburgo anuncia que el 15 del actual el duque de Osuna, embajador de

España, presentó al emperador el collar del Toison de Oro para el gran duque heredero, y la banda de María Luisa para la emperatriz reinante.

Lemos en el *Galignani's Messenger* de París, que en la provincia de Santa Fé, perteneciente a la Confederación Argentina, ha estallado una revolución contra el general Lopez, su actual gobernador. Este suceso, añade dicho periódico inglés, se atribuye a los manejos del gobierno de la Confederación; y es tanto más sensible, cuanto que se paraliza el movimiento mercantil del Rosario, puerto principal de la misma.

En el mismo periódico leemos igualmente que ha sido reelegido en 17 de marzo próximo pasado, y por el término de siete años, presidente de la república del Paraguay, D. Carlos Antonio Lopez.

En la aduana de San Sebastián, se han detenido algunos ejemplares de los tomos del *Diccionario filosófico de Voltaire*. El ministro de Hacienda se ha dirigido, en su consecuencia, al de Gracia y Justicia, para que este, convenientemente asesorado, diga, si de la introducción de dicho *Diccionario*, puede sobrevenir daño a la pureza del dogma católico, único que es dado profesar en España.

Ahora que se ha procedido a una exacta formación del censo de población del reino, creemos que nuestros lectores verán con gusto el resumen general del número de vecinos y de almas que a fines del siglo XVI y principios del siguiente tenía la Península española, según consta de un libro de ocho millones de donativo que comprendió a las provincias ordinarias y partidos de la corona de Castilla, que se custodia en el real archivo de Simancas. En este censo se reputaron por pecheros todos los vecinos de cada pueblo por razón de que, siendo donativo el que se exigía, no se reconocían exenciones; pero no consta que se incluyesen en él los individuos del clero, tanto secular como regular.

El censo de población de las provincias Vascongadas, Vizcaya, Guipúzcoa y Alava, y de los reinos de Navarra, Aragón, Valencia y Principado de Cataluña, está deducido de los registros de casas y servicios de armas que en épocas mas o menos inmediatas a la de dicho repartimiento de donativo se formaron con objetos especiales, y cuyas relaciones obran asimismo en el archivo de Simancas. La deducción del número de almas, así en las provincias de la corona de Castilla, donde se investigó el de vecinos, como en las otras, donde solo resultó averiguado el número de casas, fuegos o fogajes que tenía cada una de las ciudades, villas y lugares que las componían, constan en dichos documentos apreciada al respecto de cinco personas.

También ponemos a continuación el resultado del censo mandado formar en 1797, por considerarlo curioso el conocimiento de estos datos estadísticos, como para desvanecer el error de los que creen que el gobierno español nunca tuvo ni pensó tener conocimiento de sus dominios.

## CENSO EN 1594.

	Vecinos.	Almas.
Burgos . . . . .	59,634	298,170
Trasmara . . . . .	25,398	126,990
Tierras del Condestable . . . . .	11,134	55,670
Soria . . . . .	38,234	191,170
Valladolid . . . . .	40,024	200,120
Tierras del conde de Benavente . . . . .	15,581	77,905
Leon . . . . .	48,361	241,820
Asturias de Oviedo . . . . .	33,031	165,155
Ponferrada . . . . .	15,715	78,575
Lugo . . . . .	32,015	160,075
Coruña y Betanzos . . . . .	13,257	66,435
Orense . . . . .	34,456	172,280
Mondónedo . . . . .	7,330	36,650
Sanlúcar . . . . .	25,739	128,635
Puy . . . . .	12,584	64,405
Zamora . . . . .	20,313	101,565
Toro . . . . .	10,624	53,120
Palencia . . . . .	40,725	203,640
Salamanca . . . . .	64,330	321,650
Ávila . . . . .	37,750	188,750
Segovia . . . . .	41,413	207,065
Guadalajara . . . . .	37,901	189,505
Madrid . . . . .	31,932	159,660
Toledo . . . . .	52,030	260,150
Ciudad Real . . . . .	2,049	10,215
Campo de Calatrava . . . . .	19,366	96,830
Mesa del arzobispo de Toledo . . . . .	34,653	173,265
Provincia de Castilla de la Orden de Santiago . . . . .	25,908	129,540
Alcazar . . . . .	6,635	33,425
Campo de Montiel . . . . .	7,058	35,290
Murcia . . . . .	28,470	142,350
Cuenca . . . . .	47,030	230,400
Moete . . . . .	18,258	91,440
Trujillo . . . . .	80,426	402,130
Provincia de Leon de la Orden de Santiago . . . . .	31,952	159,760
Córdoba . . . . .	46,209	231,045
Sevilla . . . . .	114,738	573,690
Jaca . . . . .	45,757	228,755
Calatrava de Andalucía . . . . .	9,927	49,635
Granada . . . . .	71,904	359,520
Vizcaya . . . . .	11,229	56,145
Guipúzcoa . . . . .	13,335	66,665
Alava . . . . .	12,189	60,995
Navarra . . . . .	30,533	152,665
Aragón . . . . .	70,984	354,920
Valencia . . . . .	97,372	486,860
Cataluña . . . . .	64,548	322,740
	1,641,858	8,206,790

## CENSO DE 1797.

## Por chancillerías y audiencias.

	Almas.
Valladolid . . . . .	2,158,238
Granada . . . . .	2,576,579
Aragón . . . . .	657,376
Asturias . . . . .	364,288
Cantabria . . . . .	173,865
Cataluña . . . . .	858,818
Estremadura . . . . .	428,493
Galicia . . . . .	1,142,630
Malorca . . . . .	155,979
Sevilla . . . . .	752,417
Valencia . . . . .	825,059
Sala de Alcaldes de corte . . . . .	228,520
Consejo real de Navarra . . . . .	221,738
	10,574,940
Por intendencias y subdelegaciones de rentas se obtuvo un censo de . . . . .	10,523,941
Por capitánías generales . . . . .	10,516,221

Se ha recibido la siguiente carta en las oficinas de la Correspondencia:

«MÉRIDA 20.—El 10 por la tarde llegó a esta plaza el vapor de guerra español el *Alerta*, el cual saliendo de Málaga marchó a Ceuta para traer a esta plaza de Melilla un comandante, dos oficiales y treinta y dos individuos de tropa del segundo batallón del regimiento de infantería fijo de Ceuta; y además ciento doce confinados que pasan desde dicho punto a continuar en este sus condenas. Dicho buque de vapor ha prestado además el interesantísimo servicio de traer a la correspondencia de la Península para todas las posesiones españolas de África desde Ceuta a Chafarinas; es decir

que en tres días ha podido salir de Málaga y estar de vuelta después de haber cumplido su cometido en Ceuta, al Peñón, Alhucemas, Melilla y Chafarinas: hechos de esta naturaleza, son tanto más dignos de elogio, cuanto mas vituperables por el contrario el que se nos tenga los cinco y los veinte días sin correspondencia y algunas veces sin viveres. El partido belicoso de la kabilia de Benisicr, que empezó sus tres días de guardia a 9, por interceptar el arribo de comestibles a la plaza, acabó por saldarlos el 11 a cañonazos, disparando de pronto hasta cuatro con una pieza de a 16, de hierro, en bastante buen estado de uso, montada sobre un tablon con ruedas.

La plaza al pronto, por disposición del brigadier gobernador, señor Morillo, les contestó con tres disparos de a 24 y una bomba dirigida contra el pueblo de Cabrerizas, que pertenece a la kabilia que estaba de guardia, con tan buena dirección, que moros, moras y moritos, con sus bestias y sus ganados, salieron huyendo en todas direcciones, y desde aquel momento no dispararon en tres horas, y la plaza cayó de manera que ya creíamos que habíamos terminado la hostilidad, cuando la empezaron de nuevo, disparando hasta cuatro veces mas con la misma pieza, y el gobernador, haciendo como ellos hacían, siguió su ejemplo, mandando que fueran contestados, lo que se cumplió hasta por octava vez, con piezas de a 24 y cinco bombas, con un cierto asombroso por parte de nuestra artillería, que entró balas por la misma tronera del ataque de la Higuera, donde tenían el cañon, y que puso las bombas en medio del pueblo moro como pudieran ponerse con las manos. Esto, y la acertada puntería de los cazadores del segundo batallón del fijo de Ceuta, que con su dignísimo capitán al frente, desde los puntos mas avanzados de la línea exterior, hacia silvar por las cabezas las balas a la Minier, apagó completamente el fuego del cañon importuno, el cual fué en seguida enterado por los moros en sitio desconocido. El 12 se dijo por los mismos moros que, temiendo en el campo que los cristianos sabían en donde estaba el cañon, determinaron ocultarlo en otra parte para evitar el que se les quitase por nosotros; y que una vez que lo tuvieron fuera de su escondite, quisieron probar unos disparos.

También se dice que es fiesta del *Ramadan*, ó de la cumbre, en que ahora se hallan, tratamos a cañonazos. Lo cierto es que sorprende este comportamiento cuando no se les da el mas mínimo pretexto y que abruma al mas sufrido tanto vejación como se permiten estos miserables. El 17 recibimos correspondencia que traía el buque correo *Leopard*, a cuyo bordo llegó el Sr. Artalejo, intendente honorario del ejército, que vino a pasar su revista de inspección y marchará en este correo. Ayer 19 han llegado hasta las tapias de Melilla, los ganados de los moros, que han pasado a su placer bajo el cañon de esta plaza; pero el ganado de la provisión y el de los abastos de la misma no gozan de este privilegio, porque los moros no quieren que se mezclen sus ganados con los nuestros, y esto los que se llaman amigos. Es cosa grande y terrible tanta humillante condición como se empeñan en exigir para el sosten de la paz estos caribes, y con toda nunca estamos seguros de su duración, mientras que por parte de su emperador no se les obligue o por la nuestra se les imponga.

Despacho telegráfico particular de la *Gaceta de Madrid*.—PARIS 27 de mayo de 1857.—Los plenipotenciarios respectivos han firmado el tratado que arregla definitivamente la cuestión de Neuchâtel, y en el cual el rey de Prusia renuncia los derechos de soberanía sobre aquel Principado.

## BOLSAS ESTRANJERAS.

Amsterdas 22 de mayo.—Diferida, 24 1/2 p. Interior, 38 1/4 p.

Amsterdam 20 de mayo.—Diferida, 24 1/2 p. Interior, 41 1/2 p.

Frankfort 20 de mayo.—Diferida, 24 7/8. Interior, 37 7/8.

Londres 20 de mayo.—Interior, 41 3/4. Certificados, 5 7/8. Pasiva, 6 3/4.

Idem 22.—Consolidados, 93 7/8, 94. Diferido español, 25 1/8, 3/8.

## PARTE OFICIAL.

## PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina nuestra señora (Q. D. G.) y su augusta real familia continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

## MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

## REAL DECRETO.

Habiéndose declarado sin efecto por el Congreso de los diputados la elección verificada en el distrito de Sigüenza, provincia de Guadalajara, vengo en mandar que se proceda a nueva elección en dicho distrito, con arreglo a la ley de 18 de marzo de 1845 y su adicional de 16 de febrero de 1849.

Dado en Palacio a 27 de mayo de 1857.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de la Gobernación, Cándido Nocedal.

## Establecimientos penales.—Negociado 3.º

Ilmo. señor: La Reina (Q. D. G.) se ha servido mandar se saque a subasta pública el suministro de los presidios del reino y casas de corrección de mujeres, con arreglo al pliego de condiciones aprobado en esta fecha.

De real orden lo digo a V. L. para los efectos correspondientes. Dios guarde a V. L. muchos años. Madrid 27 de mayo de 1857.—Nocedal.—Sr. director general de establecimientos penales.

## MINISTERIO DE HACIENDA.

## REALES DECRETOS.

Conformándose con lo propuesto por el ministro de Hacienda, de acuerdo con mi Consejo de ministros, oído el consejo real y con arreglo a la autorización concedida al gobierno por el art. 8.º de la ley de 28 de enero de 1856, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Se concede a la Junta de comercio de Bilbao, en nombre y representación del de esta plaza, la creación de un Banco de emisión que se establezca en dicha capital con el título de *Banco de Bilbao* y de conformidad con las prescripciones de la ley de 25 de enero de 1856, lo que en lo sucesivo rigieren.

Art. 2.º La duración del Banco de Bilbao será de 25 años, a contar desde su constitución definitiva.

Art. 3.º El capital del referido Banco será de ocho millones de reales, representado por 4,000 acciones de a 2,000 rs. cada una, debiendo hacerse efectivo en el plazo y forma que determinan los arts. 5.º y 7.º de la ley de 28 de enero de 1856.

Art. 4.º El Banco de Bilbao será administrado por una junta de gobierno compuesta de doce individuos y tres suplentes elegidos por la general de accionistas.

Art. 5.º El gobierno, de conformidad con lo dispuesto en el art. 18 de la ley de 28 de enero mencionado, nombrará al comisario régio del Banco de Bilbao, cuyo sueldo, que no excederá de 30,000 rs. anuales, satisfará el propio establecimiento.

Art. 6.º El Banco de Bilbao arreglará todas sus operaciones a lo dispuesto en la legislación vigente y a lo que resulte de los estatutos y reglamentos que para el mismo sean aprobados por el gobierno.

Dado en Palacio a 19 de mayo de 1857.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Hacienda, Manuel García Barzanallana.

Vengo en nombrar comisario régio del Banco de Bilbao a D. Luis de Llano, gobernador civil de la provincia de Soria.

Dado en Palacio a 19 de mayo de 1857.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Hacienda, Manuel García Barzanallana.

## REAL ORDEN.

La Reina (Q. D. G.), oído el consejo real y de acuerdo con el parecer del Consejo de ministros, se ha servido aprobar los estatutos y reglamento del Banco de Bilbao, disponiendo se publiquen en la *Gaceta* oficial con arreglo a lo dispuesto en el art. 8.º de la ley de 28 de enero de 1856, y resolviendo al propio tiempo que quede aplazada la constitución definitiva del espresado establecimiento hasta tanto que se cumplan todas las prescripciones de la legislación vigente.

De real orden lo digo a V. S. para los efectos correspondientes. Dios guarde a V. S. muchos años. Madrid 25 de mayo de 1857.—Barzanallana.—Señor gobernador de la provincia de Vizcaya.

## CORREO ESTRANJERO.

La *Estrella del Danubio* publica dos documentos sobre la cuestión de los principados. El primero es una nueva exposición que los partidarios de la unión presentaron en Jassy, el 22 de abril, al comisario francés M. de Talleyrand. Esta exposición contiene la expresión de un voto formal en favor de la unión, lo cual es tanto mas significativo, cuanto que la exposición tiene la misma fecha que la proclama publicada por el caimacán para señalar los pretendidos peligros que corría el orden público si no se adoptaban medidas de rigor contra cualquiera que pronunciase la palabra unión.

El segundo documento es una petición dirigida por los moldavos a los miembros de la comisión europea, y que confirma plenamente los hechos señalados por la correspondencia de Jassy que ha publicado el *Monitor* francés. Los firmantes de esta petición reproducen las reclamaciones que ya dos veces han hecho contra el abuso del régimen a que están sometidos. Dicen que toda opinión contraria a la de la administración, toda reunión electoral, toda profesión de fé, están completamente prohibidas; que la libertad individual y el respeto del domicilio son diariamente ultrajados, y ahogada la voz de la prensa. La petición habla con mucho empeño de las tentativas de intimidación bajo todas las formas, las prisiones arbitrarias, las órdenes que tienden a presentar el orden público amenazador, a pesar de que no hay agitación ni movimiento alguno ilegal. Esta comunicación acusa a las autoridades moldavas de haber querido sustraer al emperador otomano de la simpática acogida que la población moldava pensaba hacerle a su llegada a la capital. Parece que M. de Talleyrand ha dirigido a la Sublime Puerta reclamaciones apremiantes sobre este particular, cuyo resultado aun no se sabe.

Las últimas correspondencias de China llegan hasta el 2 de abril. Yeh, virey de las provincias meridionales del imperio se ha retirado a San-Tchu-Ting, arrabal bastante considerable de Konang-Telou, no lejos de Canton. Se ha fortificado en una posición bastante ventajosa, que le permite mantener sus relaciones con Pekin y las otras tres provincias que forman su virreinato. Está a la cabeza de un ejército que se puede evaluar en 30,000 hombres, y que diariamente se aumenta con levás e impuestos forzosos.

Habiéndose propuesto a Yeh el cargo de diez y seis ingleses que tenía en su poder, contestó al encargado de esta negociación: «Me pedís que cante los ingleses que tengo en mi poder, en número de diez y seis, por un número doble de súbditos chinos, entre los cuales se encuentran muchos oficiales tártaros y uno de los comandantes de los juncos imperiales; me niego a ello. No tengo necesidad de vuestros prisioneros, de los que podéis hacer lo que os acomode; pero si queréis llevarlos los diez y seis ingleses y estais autorizado para tratar, mañana os comunicaré mis intenciones.»

El agente que servía de intermediario permaneció en el campo chino, y el día siguiente le fué manifestado, en nombre del virey, que no tenía inconveniente en devolver los prisioneros con tal que le dieran 500 piastras por cabeza. El ayudante de Yeh, encargado de la misión, añadió que debía consentir, no fuera que los soldados cometieran alguna tropelia con ellos. Enviase por el dinero, entregase al ayudante, el cual devolviese los prisioneros, y después se supo que el virey solo había fijado 400 piastras por cabeza, pero el encargado quiso aprovecharse de aquella coyuntura para hacer un negocio lucrativo.

La situación de los cinco puertos continúa siendo la misma. En Canton, el almirante Seymour sostenía su posición, pero los negocios estaban muertos. En Macao, a pesar de las malas disposiciones de la población, no había miedo de que se alterase la tranquilidad.

Ning-Poo, Amoy, Wampoa y Hong-Kong gozaban de una tranquilidad completa. Los negocios, sin embargo, continuaban completamente estancados. Había producido muy buen efecto la llegada de los refuerzos.

La telegrafía privada transmite los despachos siguientes:

«MARSELLA 23 de mayo.—Las noticias de Constantinopla, de fecha 14, anuncian que el baron Talleyrand ha enviado desde Jassy un secretario encargado de una misión cerca del Diván.

El emperador de Austria ha enviado condecoraciones a muchos altos personajes de la Moldavia y de la Valaquia.

Lo mismo ha hecho el emperador de Rusia, principalmente en favor del metropolitano.

La prensa de los Principados se manifiesta muy ardiente por las ideas de reunión.

Se ha verificado en Constantinopla, en casa del señor Baltazzi una reunión de banqueros, para tratar nuevamente del arreglo de un banco.

«BERNA 23 de mayo.—Se cree que la Asamblea federal no será convocada antes del 6 de julio, fecha ordinaria de la apertura de las sesiones para ratificar el tratado relativo a Neuchâtel.

El Gran Consejo del canton de Vaud ha elegido un gobierno compuesto exclusivamente de conservadores.

«MARSELLA 24 de mayo.—Escríben de Argel, el 20 de mayo, que el mariscal Randon ha publicado una proclama en la que da cuenta del objeto de la expedición que va a emprender.

El *Leon Español* publica los siguientes despachos:

«BERLIN 25 de mayo.—Mr. Michelien, ministro de marina danesa, no quiere conservar mas que quince días la cartera de negocios extranjeros.

«HAVRE 26.—El presidente de Nueva-Granada parece dispuesto a seguir una conducta opuesta a la de su predecesor en la cuestión del Istmo de Panamá.

«MARSELLA 26.—Dice el diario de Constantinopla que aunque las condiciones del tratado no han satisficido completamente al Shah, la firma con gusto porque pone fin a la guerra.



Yo concluiría aquí mi discurso si los términos del voto particular no me obligasen a hacer algunas observaciones.

El candidato vencido ha enviado al Congreso una información de 29 testigos, diciendo que desde 1855 las autoridades y funcionarios públicos venían trabajando en favor de esta candidatura; que se habían impuesto multas, y que se había ofrecido perdonarlas con tal que se votase la candidatura ministerial.

Señores, la multa de que principalmente se hace mención, no se impuso en agosto, y seguramente el señor Mazo entonces no pensaba ser candidato. Lo mismo sucede respecto del nombramiento de un diputado provincial encargado de examinar ciertas cuentas; esa exámen no consta que sirviese de pretexto para cohibir a los electores.

Yo, señores, no quisiera hablar de que el señor Villalaz ha puesto en subasta los votos, y por lo mismo, desandando no hacer mas triste su posición; concluyéndolo al Congreso que desapruebe el dictamen de la minoría.

El señor FLORES CALDERON: Yo no he dicho que la mesa interina fuese ilegal, sino que tal la consideraron los electores.

El señor POSADA HERRERA: Siento mucho venir cansado de otra discusión, porque esto me impide demostrar con la claridad que quisiera los fundamentos de nuestro dictamen. Señores, así como el que sabe leer sabe comprender mejor las letras, aunque vengan un poco borradas, del mismo modo el que tiene noticias particulares puede ver mas en estas materias que los que no las tienen.

Los fundamentos que tengo para atacar esa acta son las coacciones de los agentes de la autoridad, y los años de ilegalidades ejecutadas en favor del señor Mazo.

No culpo al gobierno, porque precisamente el señor ministro de la Gobernación dice a ese gobernador al tiempo de marchar, que procurase la mayor legalidad en las elecciones. Sin embargo, en la provincia había empleados adictos al señor Mazo que protegieron eficazmente su candidatura. Así se impusieron multas, se dio comisión para que se examinasen en las asambleas, y se amenazó con no despaçar favorablemente a los interesados si no se votaba al candidato protegido.

Primamente se impusieron 5,000 rs. al ayuntamiento de Santurde, y se prometió que se levantaría con tal que se votase la candidatura oficial. Es verdad que se ha dicho que esta multa se impuso en agosto; pero yo tengo un testimonio del decreto y es de 25 de febrero de 1857.

Después se apremió al ayuntamiento de Cayol, y se le hizo la oferta de no llevar a efecto el apremio, si se votaba al señor Mazo. Este hecho le confirman los electores, el alcalde y varias personas.

Yo bien sé que se me dirá: esos hechos no pueden probarse verdaderamente ante el Congreso. ¿Saben los señores diputados cuántas dificultades cuestan esta clase de pruebas? ¿Saben que obtener un oficio del alcalde, cuyas cuentas se examinaron, le ha costado al señor Villalaz prestar la garantía de 39,000 rs., por si acaso por venganza de la administración no se aprobaban esas cuentas?

Todos estos hechos no bastaban para escluir al candidato natural; D. Juan Villalaz contaba con 116 votos, y D. Cipriano del Mazo contaba con un número igual. ¿Qué se ideó para decidir la balanza en favor del señor Mazo? Hacer votar a algunos por los muertos, y separar de los papeles del señor Mazo algunos porque les faltase una lide o cosa semejante, a fin de tener pretexto de escluir un número mayor de los del señor Villalaz. Subordino a esto a los papeles del señor Villalaz, para evitarlo trató de hacer trazar secretarios escrutadores, y se presentaron con las listas de bautismo. Los papeles de los señores Mazo que vieron que de esta modo no podían escluir electores, rechazaron esas reclamaciones y no admitieron mas que una.

Se procedió a la votación, y se presentó a votar don Ventura España, escribano de San Martín de Toranzo, que vivía en el valle de Penilla, y se le quitó el voto porque en la lista estaba puesto como residente en San Martín y él dijo que residía en Penilla. Se presenta luego D. Joaquín de la Torre a votar al señor Mazo, los electores dijeron: ese no es el verdadero elector; el elector era el padre. Sin embargo, la mesa lo admitió, y mismo que a un vecino de aquellos pueblos llamado Tomás Soria, en vez de D. Tomás Soria, que hoy es juez de primera instancia de Toro.

Por último, viendo los papeles de Villalaz que el propósito de la mesa iba al objeto ya anunciado de anulación, se retiraron de la elección.

Tal es la historia de estas actas; yo señores, lemo esas cuentas, esas multas, esos apremios, esos falsos inicios, medios de los cuales he sido alguna vez víctima, y contra los cuales quiero protestar, que las persecuciones abiertas.

Pero decía el Sr. Latorre, y siento que S. S. haya provocado la cuestión de esa manera, tratándose de una persona que puede levantar su frente muy alta bajo todos conceptos y en todos los terrenos; decía su señoría que hay una información de testigos para probar que D. Juan Villalaz había querido corromper a los electores. Sin duda los amigos del Sr. Mazo, sabiendo que corrían ciertas habillas sobre corrupción electoral en aquel distrito, quisieron salvarse a costa de la honra de un buen padre de familias de un hombre probado en toda la extensión de la palabra.

Dice la información que D. Juan Villalaz había ofrecido por su elección 4 o 5,000 duros. Señores, D. Juan Villalaz, lejos de ser corruptor, ha resistido a la corrupción. El alcalde de un pueblo importante le dirigió una carta en la que le proponía los votos de su pueblo por la cantidad de 3,000 duros. Me parece que si don Juan Villalaz hubiera dado 3,000, como se dice, el acto no hubiera hecho. D. Juan Villalaz se resistió a esta indicación; y si hay quien dice que D. Juan Villalaz pide por mi conducto que vaya el expediente a los tribunales, y allí se verá quien es el corruptor y quien el corrompido. Averigüese la verdad, y caiga la responsabilidad sobre quien la tenga.

Esta es también una de las razones que me mueven a pedir la anulación del acta.

El Sr. ARIAS: Si en el acta estuviese indicado el menor de los hechos a que se ha referido el Sr. Posada, yo me hubiéra cortado la mano antes de haber firmado el dictamen de la mayoría. S. S. ha defendido con calor a su dignísimo pariente; pero en esta ocasión le ha faltado a S. S. su lógica habitual.

Yo creo que S. S. ha venido aquí sin necesidad de coacción. Pero, a excepción de esta vez, a mí me ha costado venir otras varias veces coacciones grandísimas de la de prender electores y otras de este género. Véase si yo estaré dispuesto a condenar tales coacciones.

S. S. ha hablado, no por el acta, sino por documentos particulares que tiene. ¿Por qué no han venido esos documentos a la comisión? Yo voy a probar, con el acta en la mano y analizando los hechos, que el dictamen de la mayoría está en su lugar.

El primer cargo que se hace es el de la ilegalidad de los que la mesa interina. Señores, en el acta consta que el alcalde escogió dos de cada parcialidad. El candidato contrario quería tres votos en la mesa, y presenté tres de los de bautismo; y como esto no bastaba, sino que era preciso probar que los contrarios eran mas jóvenes, no se admitió la reclamación sino de uno.

Pero había un escribano, D. Miguel Mazorra, que viene desde el principio enredando esta acta, y principalmente a instigar al candidato a que se retirase. A él se retiró, y el alcalde le reemplazó con un partidario del señor Villalaz. Se hace la votación de la mesa, y resulta que los candidatos del señor Villalaz tienen 80 votos y 114 los del señor Mazo. Entonces el señor Villalaz se retira; ¿para qué? Para venir presentando una protesta de 64 electores, diciendo que se retiraban porque tenían que se cometiese falsedad? Vengamos a las rectificaciones.

La primera reclamación la mesa la desestimó porque el elector no era del pueblo que estaba anotado en la lista, sino de otro; y la ley previene que el nombre y pueblo del elector hayan de constar precisamente en la lista.

Dejo de examinar los demás, porque el Congreso está fatigado de esta discusión; solo debo advertir que no puede ningun invalidar el resultado.

Se presenta después un testimonio, del cual dice su señoría que resultan cosas espantosas. Veamos ese testimonio, prescindiendo de que se ha hecho sin citación contraria y de que está autorizado por D. Miguel Mazorra. En él se habla de multas impuestas para ne-

gociar votos, y de coacción por parte de las autoridades.

Se dice primero en este testimonio, que desde la elección de ayuntamiento se trabajaba por la candidatura del señor Mazo. Señores, yo pregunto: ¿hay un solo testigo que medie que esto es cierto? Solo hay uno, y ese habla de hechos anteriores a la convocatoria a cortes, y esos hechos lo mismo alcanzan al señor Mazo, a los demás diputados de la provincia.

Dos multas y dos apremios se supone que se han hecho; y lo que hay es, que cuatro testigos dicen que oyeron decir al secretario de ayuntamiento del pueblo apremiado, que todo se arreglaría si se votaba al señor Mazo. Y es singular que el señor Posada, que hace poco creía que 25 testigos contados no hacían fe, crea hoy que hace fe el dicho de un testigo solo.

Sobre el examen de las cuentas, se dice que se pidieron estas, y que se ofreció aprobarlas si se votaba al candidato protegido; pues bien, de la misma información aparece que uno de aquellos a quienes se supone que se trataba de corromper de este modo, no es elector.

Resulta en fin, señores, que no hay probado ningún hecho de los articulados, y ruego por lo mismo al Congreso que desheche el dictamen de la minoría.

El Sr. POSADA HERRERA: Yo no he acusado de falsedad a los individuos de la mesa. Por lo demás es inútil rectificar. El Congreso decidirá.

El Sr. CARRIAS: Yo, señores, renunciaré la palabra; pero meadhiere a lo que ha dicho el señor Posada Herrera, particularmente por lo que toca al señor Villalaz, candidato vencido en aquel distrito; ya traté otro día la conducta observada por el gobernador en la elección de Selaya.

El Sr. GONZÁLEZ BRABO: No quiero dilatar la votación que espera con tanta impaciencia el Congreso; pero debo decir que necesito sostener al señor Mazo en una cuestión que creo justa, a mas de todo, por las simpatías que con él me ligan.

Hace algun tiempo era el que pedía mi vuelta a España cuando estaba en tierra extranjera.

En esta acta no he visto nada que contradiga la legalidad; yo creo que sin la amistad del señor Posada Herrera con el candidato vencido hubiera sido fácil. Esto hace honor a la amistad del señor Posada Herrera, pero no debe hacer que se juzgue de otro modo el acta. ¿Es lícito salir de los términos en que se pueda protestar contra un acta? ¿Puede protestar se siempre contra ella? Yo creo que no, a no ser que viniera tan probada la falta, que no hubiera duda. Aquí la hay, y por esta razón me he levantado después de lo dicho sobre ella.

El Sr. POSADA HERRERA: El señor González Brabo me obliga a tomar la palabra; haciéndome un cargo muy grave, ha supuesto que a instigación mía no se ha traído pronto al debate; esta acta fue de las primeras que se discutieron en las 5 comisiones, y a pesar de tener noticia de todo lo ocurrido en ella, no dije nada. Pero después se presentó el otro candidato con informaciones de testigos y demás, y la comisión, sin escatilonar ninguna mia, la declaró grave. Si después ha habido dilaciones, no ha sido culpa mia.

Quede, pues, consignado que este agravio de haber detenido el acta por simpatías con el candidato vencido, es un imbecilismo, y no merece la nulidad del acta, es por convicción, y nada mas.

El Sr. ARIAS: No puedo menos de decir dos palabras al ponente del acta de Selaya, el Sr. Botia, que dijo que el acta era leve; la comisión la ha examinado y la ha declarado que no tenía gravedad. El señor Posada Herrera dijo que el Sr. Villalaz no había tenido bastante tacto para probar las ilegalidades, y que ya vendrían aquí documentos que la probarían completamente, y por eso se ha esperado, sin que esos documentos hayan al fin llegado.

El Sr. POSADA HERRERA: Lo que pasó en la comisión fue, que el primer día se declaró como leve; a poco vino el Sr. Villalaz, y la comisión rectificó su juicio, lo cual por cierto, extraño al Sr. Villalaz.

Vuelto a leer el dictamen de la minoría, se preguntó al Congreso si se tomaba en consideración, y resultó que no.

Leído el dictamen de la mayoría se aprobó sin discusión, y quedó admitido diputado el Sr. D. Cipriano del Mazo.

El Sr. PRESIDENTE: Continúe la discusión de la contestación al discurso de la corona. Como el señor Santa Cruz había hablado ya ayer, se preguntará al Congreso si podrá volver a usar de la palabra.

Hiciera la pregunta el Congreso resolvió a irrativamente.

El Sr. PRESIDENTE: El Sr. Santa Cruz tiene la palabra sobre la parte política del dictamen de mensaje a S. M.

El Sr. SANTA CRUZ: Señores, ayer hice uso de la palabra para alusiones personales, y dije después, que se me haría un obsequio conservándome la palabra, y el señor presidente tuvo la bondad de concedérmelo, por lo cual le doy mil gracias.

Voy a entrar hoy a combatir el proyecto de mensaje. Nuestro reglamento establece que no se puede hablar mas que sobre la totalidad, y no quiero faltar a este principio, por lo cual voy a ver cual es el espíritu de ese mensaje. En su totalidad no es otro que el de apoyar la política del gobierno.

Yo no puedo aprobar esto, y tengo por lo tanto necesidad de estenderme sobre la conducta de ese ministro. A su entrada el gabinete tenía dos sendas que seguir: la dictadura y el camino legal. El gobierno no quiso adoptar la dictadura, adoptó la legalidad, y no pudo combatir por esta resolución, pero sí porque no la ha cumplido. La ley nos impone, la Constitución lo exige, se dejó en suspenso por el gabinete del duque de Valencia, que mandó observar la Constitución de 45.

El gobierno adoptó como símbolo de la legalidad la Constitución de 45, pero ¿la ha cumplido? El artículo 2.º dice que pueden emitir los españoles sus ideas sin previa censura, y el gobierno repitió las reales órdenes de los años 43 y 44 porque no ha habido en once años tiempo para hacer una ley de imprenta.

Pero pasando sobre esto haré notar que la Constitución dice que no debe haber previa censura, y la hay, aunque el señor ministro me dijo el otro día que no. El fiscal de imprenta empezó por tachar en los periódicos las palabras que no quería se publicasen, y cuando trataban estos de haberlo saber a sus suscritores, no se les permitió; y cuando acudieron al gobierno, no se les oyó. S. S. dijo que se podía elegir entre la reclusión y la denuncia, y no es así, porque los periódicos han pedido que se les denuncie, y no lo han querido hacer.

El director de un periódico recogido, se dirigió en diciembre de 56 al señor ministro, y dijo que prefería un proceso, a que se abrogara las facultades que estaba ejerciendo; que acabaría con la imprenta, y suplico que se denunciaran los números de un periódico; y sin embargo, esta representación no está aun resuelta. Yo podría citar otro artículo en que se queja de las tropelías del fiscal; pudiera aducir muchos ejemplares de los que resulta el hecho culminante de que está infringido el art. 2.º de la Constitución, por haber establecido la previa censura.

No es esta la ocasión de hablar sobre el proyecto de ley que ha presentado el señor ministro de la Gobernación; yo creo que no se aprobará, porque es imposible que se apruebe en el presente siglo. Desgraciada madre es la prensa; los hombres que mas la combaten son los que ella ha amantado y que a su sombra han crecido. El señor ministro no puede luchar con un gran coloso que está destinado a difundir la luz por todas partes; y por grandes que sean las cualidades que yo reconozco en él y su proyecto, repito que no puede ser aprobado.

El art. 7.º prohibe que se pueda sacar de domicilio a ningún español; ya hay muchos que lo están. Yo citaría a S. S. a uno que ha hecho una ruda oposición, pero que no puedo menos de defender, porque es un español. El señor Ruiz Pons.

El art. 12 dice que la potestad de hacer las leyes reside en las Cortes con el Rey. Del mismo modo han de anularse, y sin embargo, el ministerio ha suprimido una porción de leyes hechas por las Cortes y sancionadas por S. M. Por decretos ha suprimido la ley de presupuestos, que decía que el año acabaría en 1.º de julio, y la desamortización. La ley del descuento de los empleados también la ha suprimido el gobierno, y en 4 de marzo ha publicado los presupuestos, variándolos sustancialmente de como se habían votado en las Cortes. Si no tenía bastante con los recursos

que le daban, pudo acudir a la ley de contabilidad; pero no hacer nuevo uso de la costumbre de que los presupuestos se aprueben siempre por decretos.

El art. 79 dispone que las Cortes señalen la fuerza de mar y tierra. Las Cortes constituyentes la fijaron por dos leyes, y el gobierno las ha anulado. Seis días antes de abrirse estas puertas se mandó hacer una quinta de 50,000 hombres. ¿No se podía esperar un mes? ¿Hubiera venido esa ley, y si era justa, se hubiera aprobado, y el pueblo hubiera callado como callará también hoy, porque sabe siempre obedecer y callar.

El art. 77 manda que no se puedan levantar recursos sin autorización de las Cortes, y el ministerio ha levantado un empréstito sin autorización. Decía el señor ministro que el expediente de ese empréstito vendrá con los presupuestos. Cuidado, señores, que estas materias son cosas muy distintas; pues qué, ¿he mos de decir que acordados los presupuestos están acordadas todas las leyes, porque allí están los recursos para llevarlas a efecto? No, cada ley debe venir aquí separadamente.

Yo, señores, no quisiera levantar tempestades. En otra parte se ha dicho que la revolución de julio, que yo creo justa y santa, estaba justificada por los actos de administraciones anteriores. ¿Qué dirá el gabinete del señor duque de Valencia, cuando esas administraciones hagan un paralelo, y le digan que ha cometido los mismos errores que los acaecidos?

¿Cree el gobierno que la posición en que está es ventajosa? No; ya que eligió la vía legal, y la he hecho a la de estos actos, no puede decir la comisión que ha marchado por la vía legal.

Yo no aconsejaré al gobierno, pero sí le suplicaré que, puesto que tiene mayoría, haga votar cuantas leyes quiere, proclame sus principios, pero con legalidad, y todos actúenlos gustosos esas leyes.

Yo ruego a todos los señores diputados que actúenlos muchos las prerrogativas del trono; pero también las Cortes tienen prerrogativas, y creo que no se pueden abandonar. Sostenidas, señores, y ved que el pueblo inglés debe de ver asegurada su libertad a la comisión que han tenido sus Comunes en conservar sus prerrogativas. El mejor bien que se puede hacer al ministerio es haciéndole marchar por la vía de la legalidad.

Señores, las leyes 1.ª y 2.ª de la legalidad, como todo lo humano, es defectuoso, y cuando se conocen sus defectos, se les debe aplicar remedio. La constitución del 45 es defectuosa; todos sabemos que necesita correcciones; pero yo pregunto: ¿qué defecto se advierte en el Senado vitalicio? Siempre ha sostenido al trono, siempre ha servido al país. ¿Pues si no tiene defecto, por qué variarlo? No ha hecho mas que prestar servicios al país; pues dejármelo como está; no necesita reforma.

¿En la Constitución, hay otros defectos? Si no tiene en sus medios de hacerse cumplir. La Constitución ha sido constantemente infringida, y deben ponerse en ella bien de manifiesto los derechos del trono y de los cuerpos colegisladores, para que esto no suceda. Mientras los ministros se puedan parpadar detrás del trono, y decir: «yo hago lo que debían hacer los cuerpos colegisladores», es imposible que pueda haber buen gobierno.

Yo creo perjudicial la medida de la reforma del Senado. Mañana habrá tres fracciones en ese cuerpo. Señadores natos, vitales, y de derecho hereditario. Los señadores natos están en manos del gobierno, puesto que puede impedir que un determinado sujeto lo sea, no contriéndole aquella dignidad que necesita para este objeto.

Por herencia concebo yo los señadores, cuando en un país hay un elemento político creado, se le debe dar participación en los negocios públicos. Nosotros, ¿tenemos esto? Ya hace tiempo que desapareció nuestra aristocracia, y vamos a crear otra que será la de dinero, porque se exige 200,000 rs. de renta para ser senador, y cuando no puedan sentarse en el Senado los descendientes de Colon y Hernán Cortés, se sentarán otros, que aunque sean muy dignos, no pertenecerán siempre a esta clase.

Los descendientes de esas casas van a la Cámara por derecho de elección; pero ¿habrá buena armonía entre unos y otros? ¿Se establece un antagonismo porque yo pasaría si fuera preciso, pero ¿acaso es preciso esa reforma? Yo me permitiré citar aquí unos versos antiguos:

Aquí yace un gran señor

Que estando bien quisiera estar mejor.

El Senado está muy bien. ¿Queréis que esté mejor? Quizá le perjudique.

Lo que el país necesita es que la Constitución se haga efectiva, y por esta razón yo vi en parte con gusto el acta adicional del señor conde de Lucena. Yo no comparé esta acta con la que hoy propone el gobierno, porque hay aquí otras personas que lo harán mas autorizadoamente.

El gobierno dijo que se suspendía esta Constitución mientras las Cortes resolvían; ¿ha traído algo? No. Pues si la conducta del gobierno se ha separado de la Constitución, ¿cómo puede oponerme al mensaje. Yo, señores, recuerdo que el Congreso está siempre recibiendo ataques. Unámonos, señores, y no los recibiremos.

El estado de mi salud no me permite continuar, y acabaría si se votase por artículos, porque los rechazaría todos, menos uno; pero no puedo menos de manifestar mi adhesión al dictamen en la parte relativa a proporcionar al gobierno cuantos recursos necesite para hacer respetar nuestro pabellón en Méjico, porque esta es una cuestión en que todos los buenos españoles tienen que estar de acuerdo.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS, duque de Valencia: Señores, me levanto únicamente para contestar a una alusión que me ha hecho el señor Santa Cruz refiriéndose a algunas palabras que tuve el honor de pronunciar en el otro cuerpo colegislador; yo estoy mucho en la buena fe y en los buenos sentimientos del señor Santa Cruz, que le haya dado una interpretación contraria enteramente sentido que les quise dar, y que realmente tienen.

El señor Santa Cruz ha dicho, que yo manifesté en el Senado que la revolución era justa y santa. Yo no he dicho esas palabras.

El Sr. SANTA CRUZ: Si el señor presidente del consejo de ministros me permite.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS, duque de Valencia: Tengo que decir algo mas. S. S. ha querido sacar partido de lo que dije acerca de que las administraciones moderadas anteriores habían preparado la revolución, y para echar la culpa de esta revolución sobre el partido moderado, yo, señores, no me referí a una administración, ni a dos, ni a ninguna en particular; yo me referí a los errores que se han cometido por todos durante el gobierno representativo en España, y en esta apreciación no me esculi a mí mismo.

Las revoluciones, señores, no se preparan ni en un año, ni las preparan cuatro ni seis personas; las revoluciones se preparan por muchos años, por los errores de todos los partidos. Donde no hay orden, donde sucede lo que entre nosotros ha pasado, el término mas ó menos pronto es el desorden y la revolución.

Este fue el sentido que yo quise imprimir a mis palabras; lo he explicado en el Senado, y después de haberlas explicado clara y terminantemente, nadie tiene derecho a tergiversarlas ni sacar partido en contra de ninguna administración, ni en contra del partido moderado, y en favor de otro partido que le es opuesto.

Yo lo digo, señores, porque quería que el discurso de S. M. lo que S. M. ha dicho en el mensaje que ha dirigido a las Cortes, se realizara; y en ese sentido, digo que las pasiones no se exacerbaran, para que los ánimos no se encontraran; para cumplir, en fin, el propósito de la Reina, el gobierno dijo por mi boca aquellas palabras, dirigidas mas bien a aplacar las pasiones que a encenderlas. Pudo alguno haberse equivocado y dadas un sentido contrario, pero luego que yo las he explicado, nadie tiene derecho a dadas otra interpretación.

¿Cómo podía yo hacer cargo a alguna de las administraciones moderadas, cuando tengo el propósito de reunir las todas al rededor del gobierno? Esto no cabe en la imaginación de nadie, y si la discusión se lleva a ese punto, entonces discutiremos quienes han hecho mas males, si han sido las administraciones progresistas o las administraciones moderadas. En este caso yo estoy en mi campo, y yo aseguro que las administraciones progresistas no llevarán la mejor parte.

El Sr. SANTA CRUZ: El señor presidente del Consejo de ministros ha padecido una equivocación; yo no he puesto en boca de S. S. las palabras *justa y santa* con que he calificado la revolución de julio de 51; su señoría dijo que había sido ocasionada por los actos de administraciones anteriores, y eso es lo que yo he repetido.

El Sr. NOCEDAL, ministro de la Gobernación: Señores, el Congreso sabe el placer que tengo siempre en contestar al señor Santa Cruz cuando quiere traerme al debate. Hoy, sin embargo, no daré a S. S. una contestación completa respecto a todas las partes de su discurso, y me concretaré a contestar a los cargos que S. S. ha tenido a bien dirigirme a mi especialmente.

El primer punto que ha tocado es el de la libertad de imprenta. S. S. se ha equivocado al decir que la imprenta está sujeta a previa censura. La imprenta está sujeta a la ley que regía antes del año 51, por la cual se manda que toda publicación se entregue dos horas antes de su repartimiento al fiscal de imprenta ó a la autoridad local, para que esta vea si puede circular, y aun se ha establecido la jurisprudencia, a petición de varios periodistas, de que el fiscal diera a elección encontrar un artículo denunciado.

Esto es lo que sucede, y la prueba de que el fiscal no se escude, es que los periodistas no hacen reclamaciones por conducto del gobernador y del ministro de la Gobernación. Ciertamente que en una ocasión recibí una exposición de varios periodistas, en que pedían que se cumplieran las leyes vigentes sobre imprenta; pero sin referirse a hecho ninguno determinado. Me informé de cómo se cumplían estas leyes, y habiéndome contestado que se cumplían perfectamente, lo único que pude hacer fue prometer que seguirían cumpliéndose como hasta entonces.

Otra exposición llegó a manos del gobernador de la provincia; pero esta se refería a un caso en que el fiscal había impuesto una multa a un periódico, por haber empezado a circular antes de pasadas dos horas después de su entrega, y entonces no pude hacer mas que aprobar la conducta del fiscal. Está, pues, seguro el Sr. Santa Cruz de que los leyes vigentes sobre imprenta se cumplen, y que el fiscal no comete esos excesos, porque si los cometiera, hubieran llegado a mi noticia, bajo la forma, al menos, de quejas formuladas por las personas contra quienes se ejercieron.

Ha dicho después el Sr. Santa Cruz, que a pesar de las grandes facultades que reconozco en mí, y que yo no desconozco, no tenía la fuerza suficiente para luchar con la imprenta, y que mi proyecto no podía ser aprobado. Cuando llegue el día de su discusión, podremos ocuparnos ampliamente de este negocio.

El segundo punto que ha tocado el Sr. Santa Cruz, ha sido el de la seguridad personal. Señores, en este gobierno ha habido dos épocas: la inmediata a su instalación, y la posterior a ella. En la primera, el país estaba declarado en estado de sitio; y en la segunda no habido ningún acto que pueda traducirse por atentado a la seguridad personal.

Al señor Ruiz Pons le dijo el capitán general de Zaragoza que saliera de aquella población cuando estaba en estado excepcional; y habiendo el señor Ruiz Pons hecho una exposición al gobierno, por mi conducto, yo pedí informes al capitán general, y me dijo que creía que la presencia de dicho señor en Zaragoza era perjudicial al orden público y a su misma persona; y a consecuencia de esto se le dijo que podía fijar su domicilio donde quisiera, menos en Zaragoza. Preferió irse a Francia, y se le facilitaron los pasaportes. Por lo demás, mas legal y mas constitucional es este caso que los de los señores González Brabo, Llorente, Ochoa y Benavides, que tuvieron que salir de España durante la administración pasada.

El tercer punto ha sido relativo a la quinta que se ha ordenado por el actual gabinete: esta quinta ha sido necesaria por los 30,000 hombres que habían dejado de menos en el ejército las licencias dadas por la administración pasada, y la quinta que dejó de hacerse en el año 56. A esto debían las madres el verse privadas de sus hijos: a aquella diferencia que se quiso tener con el pueblo, y que este no agradece, porque no puede menos de querer un ejército bien organizado y suficientemente numeroso para defender el trono y el país. Ta bien de este asunto, que está sometido a una comisión, llegará día en que se pueda tratar mas ampliamente.

Lo mas que ha dicho el señor Santa Cruz ha sido relativo a la política general del gabinete; pero antes de sentarme diré cuatro palabras en contestación a su señoría.

Dice el señor Santa Cruz, que por qué reformamos la Constitución del 45 los que la hicimos. Yo diré a mi vez a S. S.: ¿por qué, vosotros que hicisteis la Constitución del 37, quisisteis reformarla en 55 y 56 de una manera mas radical que la que nosotros queremos reformar hoy la de 45? ¿Por qué, dice S. S., ¿queréis reformar el Senado si es bueno? Pues si era bueno, ¿señor Santa Cruz, ¿por qué errar sus puertas en 54? Mucho me extraña este cargo en boca del señor Santa Cruz; muy bueno es el Senado, buenísimo; pero no es S. S. quien, a modo de reconvención, debía decirnoslo a nosotros.

S. S. dice que vamos a crear de nuevo la aristocracia española, que murió hace tres siglos; esos mismos tres siglos hace que murió la libertad del pueblo español.

El Sr. SANTA CRUZ: El señor ministro ha empezado por decir que el fiscal de imprenta no cometea esos excesos, puesto que no había reclamaciones en su ministerio. Si S. S. quiere convencerse de que lo que yo he dicho es verdad, no tiene mas que permitir que se publiquen los periódicos que han sido recogidos, y se denuncien en ellos los artículos que lo merezcan, puesto que esto es lo que desean los directores.

S. S. siguiendo el sistema de las reconvenciones, ha acusado a la administración anterior por haber destruido a varias personas. Estos destruyeron se hicieron con arreglo a una ley votada en cortes. Yo siento no conocer mas personas destruidas hoy que el señor Ruiz Pons; pero aquí oigo hablar de otro señor don Miguel Ors.

Ha dicho después el señor ministro, que la quinta era ocasionada por las licencias dadas los dos últimos años. Las Cortes constituyentes votaron un ejército de 70,000 hombres, y por consiguiente con las quintas ordinarias podía haberse mantenido.

Por lo que hace a que no hubo quinta el año 56, diré a S. S. que la hubo de 16,000 hombres.

Continuando en el mismo sistema de reconvenciones, ha dicho el señor Nocedal que nosotros cerramos las puertas del Senado; aquello no fué mas que una suspensión, y en una reconvención no puedo entenderme como quisiera sobre este punto. Si algun señor diputado quiere provocar un examen de los progresistas en aquella época, yo tendré mucho gusto en ello.

He rectificado las principales partes del discurso del señor Nocedal, y solo me resta manifestar que ayer, al hablar de la historia del partido progresista en estos últimos años, hablé del señor Collado, y parece que olvidé algún tanto al señor duque de Seviliano. Esto fué solo debido al escaso número de días que ocupó el ministerio, y a sus opiniones moderadas.

Suspenso esta discusión, se leyó y aprobó definitivamente el proyecto de ley relativo a las obras de la Puerta del Sol.

El señor PRESIDENTE: Mañana a primera hora se discutirán las actas de Astorga, y después continuará la discusión pendiente.

Se levanta la sesión.

Eran las seis.

## CRONICA DE PROVINCIAS.

—En Cataluña se trata de sustituir con gas hidrógeno-carbado el carbon mineral con que actualmente se calientan las calderas de vapor. Una reunión de fabricantes, entre los cuales los han ilustrados como los señores Solerrou, Coma, Mantadas, etc., ha oído ya al autor de este proyecto.

—En Reus se han descubierto, al tiempo de hacer los cimientos para una pared en las inmediaciones de la estación del ferro-carril, la primera piedra y las monedas y documentos que en casos tales se acostumbra, de la inauguración del proyectado canal de irrigación a Salou, verificada en tiempo de Carlos IV.

El jueves de la semana pasada sufrió una considerable avería en la villa de Bilbao, el buque francés *Louise Bagone*. A las últimas noticias había esperanzas de salvarlo.

—Se ha expedido una real orden para que las duelas que se fabrican en el monte Irati, territorio enclavado en la provincia de Navarra, sean introducidas por el puerto de Santander, y no por el de San Sebastián como hasta ahora se ha hecho. Para su exportación se han señalado los puntos de Echalar ó Roncesvalles.

—Acaban de hacerse varias obras en el faro de Priorio para regularizar la marcha constante de que antes carecía su máquina.

—En Arenas de San Pedro (Ávila), dos jóvenes asesinaron dias pasados a una niña de diez años, y otros ahogaron a un muchacho. Los criminales están en poder de los tribunales de justicia.

—En el término de Remolinos, provincia de Zaragoza, se han descubierto y se van a esplotar varias minas de sal piedra.

—En Cuenca, Alicante, Vich y Ayora, los campos están inmejorables y prometen una buena cosecha.

—Los alrededores de la populosa Barcelona van a enriquecerse con un nuevo y hermoso sitio de recreo. Los jardines llamados de la Ninfá se están trasformando de una manera notable, y parece que una sociedad que está dando sus brillantes funciones de declamación en uno de los teatros, trata de trasladarse a aquel local durante la temporada de verano, en la que se darán bailes.

—El 25 bajaron en Santander la mayor parte de los panaderos los precios del pan. Esta consiste en un och



